

CRITICA * INFORMACION *

ABC DE LAS ARTES

ENTREVISTAS * ERUDICION *



Basabe

CESAR OLMOS

Por Marino GOMEZ-SANTOS

DESPUES de conversar con este artista, uno se pregunta cuáles son las fronteras del arte plástico y en qué punto exacto se encuentra con los atisbos que requiere todo escritor para expresar situaciones que no alcanzaría a captar otro cualquiera.

Porque resulta que César Olmos, que como pintor y grabador no es figurativo, posee unas condiciones plásticas que no terminan en procedimientos y técnicas,



CENICIENTA DE LAS ARTES

La gran mayoría sufre aún el error, con respecto al arte gráfico, de que se trata de una simple reproducción, cuando muchas veces es un original firmado y numerado por el propio artista.

—Lo gráfico es una especie de Cenicienta dentro de las artes. Porque el arte, en general, goza de poca consideración. En el terreno nacional existen ahora unos criterios absurdos. Esperemos que con la nueva política de la Dirección General de Bellas Artes se subsanen. Una nacional cada dos años, unos concursitos nacionales y alguna manifestación de ocasión, deportiva, de la vendimia o especie de juegos florales sin flor natural es todo lo que existe. En cuanto a la ayuda para participar en exposiciones en el extranjero, ésta es nula. A los grandes certámenes nos envían las obras y suelen llegar invitaciones para asistir personalmente... por cuenta del artista. Existen becas, más o menos oficiales, que los agraciados suelen utilizar para estancias en el extranjero. Una vez allí, algunos se justifican hablando mal del Régimen. Estas becas se obtienen después de ser solicitadas. Dentro de esta situación cualquiera se puede imaginar cómo se encuentra lo gráfico.

LAS TECNICAS

César Olmos es un artista que domina ampliamente muchas técnicas, desde la litografía al grabado con todos sus matices y dificultosa estampación, e incluso la xilografía.

—Ahora, más modernamente, se emplea el linóleo y soportes plásticos. También está la serigrafía, que está tomando un gran incremento por la facilidad de reproducir el original matriz; luego, su estampación, que es muy elemental y que no exige grandes problemas, permitiendo hacer ésta sobre diversos materiales y no sólo sobre papel.

—¿La crítica en general conoce suficientemente estas técnicas como para enjuiciarlas?

—En algunos casos, lamentablemente,

no. Porque está muy relacionado el valor plástico con la técnica. Tan ligado está que se confunden. Si alguno de estos valores no se sabe enjuiciar es muy difícil sacar una opinión adecuada. Como se comprenderá es muy triste que todo el esfuerzo, todo el trabajo y el gasto que supone una exposición gráfica quede a merced de la interpretación errónea por desconocimiento de una persona. Ha habido veces que se han catalogado dibujos y gouaches como grabados.

—¿Puede ser por desconocimiento, o por falta de interés verdadero hacia este tipo de manifestación?

—Lo ignoro; pero de todas formas el pecado existe. Hay que reclamar atención en cuanto existen unas personas que dedican su vida a esta labor. Sin embargo se presta atención al deporte, que es muy importante, y nadie confunde un partido de fútbol con uno de rugby. Con tanto deporte el español ha crecido en unos años algunos centímetros de altura; pero su nivel cultural ¿cuánto ha subido? Ante una obra abstracta todavía ve manchas.

Para César Olmos el arte abstracto es un hecho y como tal lleva una evolución.

—De los hallazgos y conceptos de las creaciones abstractas se está nutriendo incluso la neofiguración.

—Sin embargo, las Escuelas de Bellas Artes siguen impartiendo las enseñanzas clásicas. ¿Esto a qué se debe?

—Esencialmente a que los profesores no

son hombres avanzados estéticamente. Mi último recuerdo de la escuela es que me ponían cadenas con candados en los tórculos para impedir que trabajara intensamente, porque inquietaba a trabajar a los demás y allí la costumbre es hacerlo más pausadamente. Pienso yo que las escuelas deberían evolucionar al ritmo del arte. Ahora, al salir de la escuela te encuentras con una formación para empezar a incorporarte a las corrientes vivas del arte, de lo que se deduce que no sales formado íntegramente.

ARTISTA Y SOCIEDAD

Nos referimos, claro está, a la sociedad española. El artista intenta vivir dentro de ella, aunque el mercado nacional prácticamente no existe.

—El mercado internacional solamente está bien organizado para que no se pueda sacar la obra; pero de promoción y posibilidades, cero. ¿De qué vivimos? El que no da clases de dibujo las da de pintura; otros hacen dibujo publicitario. Algunos se resignan a lo que en el "argot" llamamos "el petardo"; esto es, marinas, paisajitos con ciervos, arlequines... Todo esto para ir tirando. El arte es una profesión de ricos que la ejercemos los pobres. Sigue siendo nuestro "hobby". Y nos mantenemos fieles a los principios.

—¿No tiene solución?

—Sí, una política adecuada que promo-

cione. Igual que se hace para fomentar el mercado del disco, el deporte, etc., de manera que uno acaba cantando el "La, la, la", o jugando al tenis, porque transmiten exhaustivamente partidos. Entonces si nos ocupásemos del arte en este sentido, los españoles llegarían incluso a comprar arte. Pero todo ello debe venir desde arriba, con una política adecuada. Esperemos que con las nuevas directrices, que comprenden incluso un Museo de Arte Contemporáneo, pueda llevarse a cabo.

Nuestra pregunta final se refiere a que si cree que en nuestro país existen posibilidades de un gran desarrollo del arte gráfico.

—Existen artistas; pero el arte gráfico es cosa aparte. Requiere mucha dedicación y esfuerzo. Por otra parte, no existe, en contra de lo que se dice, tradición gráfica alguna. Y veo difícil que pueda surgir, pues en la Escuela de Artes Gráficas y en la Calcografía Nacional, tanto los profesionales como los artistas, ya pueden hacerse a la idea de ser autodidactas. La existencia de un Goya, de un Ibarra y de algunos otros, muy pocos, no supone una tradición.

Observación conveniente: César Olmos es un madrileño alegre, sin posibles rencores ocultos y sí con una vena de fino casticismo, burlón, gracioso que persistirá siempre en el madrileño por los siglos de los siglos.

Marino GOMEZ-SANTOS

en el manejo de las tintas y del color, sino que se manifiestan aún en múltiples ocasiones, cuando conversa o, simplemente, observa la vida.

Nacido en 1936, parece que su sino es el trabajo afanoso, sin ablandarse ante concesiones ni obedecer a horarios del arte ni de la existencia misma, porque él siempre anda un tanto adelantado por todos los relojes.

Su taller es un infierno. El desorden está formado por pruebas de estado, planchas grabadas o a medio grabar, mantillas, tampones, tarlatanas y papeles exquisitos. Sus últimas obras son diferentes a las que le han llevado a conseguir los grandes premios en las bienales de Sao Paulo, París, Lubiana, Cracovia, Tokio, etcétera. Estas muestras que ahora vemos tienen una depuración mayor y han asentado en los blancos unas texturas que diversifican los espacios, dotando a la obra de dimensiones nuevas.

Podría ser pintor, fresquista e incluso asomarse a la escultura con éxito. Sin embargo ha preferido dedicarse íntegramente al grabado, en cuyo apasionante empeño lleva ya varios años de labor sorda y que casi siempre pasa desapercibida para el visitante apresurado de las exposiciones.

EXPLICA ALGUNAS RAZONES

Algunas personas no han llegado a conseguir, a lo largo de su vida, esa visión clara que se necesita para determinar el origen de su vocación. Entonces se conforman con responderse a sí mismas que ha sido por condición natural, que es siempre circunstancia discutible.

¿Por qué es grabador César Olmos?, nos preguntamos nosotros. En síntesis, el grabado supone una técnica, una "cocina". Ya en su pintura anterior se reflejan estas inclinaciones suyas: veladuras, texturas complicadas y demás ingredientes ajenos a la improvisación o a lo directamente pintado sin más.

—Mi padre, técnico en artes gráficas, mi familiaridad desde muy pronto con todo el complicado mundo de esa técnica, hizo el resto. Hoy, además, hay que tener en cuenta que se vive una intensa época de socialización. Ya el arte no es, no debe ser, patrimonio exclusivo de las clases poderosas económicamente. Se impone la obra de arte de precio asequible. Y esto se logra solamente mediante la producción de elevado número de ejemplares que, saliendo de manos del artista, permiten a éste su venta a gran cantidad de público.

